

# Las oportunidades del sector agrario mediante el aprovechamiento energético de la biomasa

**E**l Libro Blanco para una Estrategia y un Plan de Acción Comunitarios, “Energía para el futuro: fuentes de energía renovables”, de la Unión Europea publicado en 1997, es el primer marco significativo en el campo de estas energías y la referencia para el resto de planes sectoriales y nacionales de los países miembros. Una vez fijado como objetivo a alcanzar en 2010 una cuota renovable del 12% en la producción de energía, se plantearon metas para cada fuente de energía renovable. Si se mantiene el ritmo de crecimiento actual, las 69.000 ktep procedentes de biomasa previstas para 2010 quedarán muy lejos de las 100.000 ktep establecidas por el Libro Blanco.

El Plan Europeo de Acción de la Biomasa de finales de 2005 intenta corregir esta tendencia y basa sus objetivos en garantizar un abastecimiento adecuado implicando y actuando en todos los sectores afectados, no sólo en el energético, sino también en la agricultura, la generación de residuos, la selvicultura, la industria, el desarrollo rural y el medio ambiente en general.

Dentro de este plan, entre otras medidas, la Comisión pretende estudiar el desarrollo del esquema de cultivos energéticos y financiar una campaña para informar a los agricultores y propietarios forestales sobre las propiedades de los cultivos energéticos y las oportunidades que ofrecen. Por otro lado, la Comisión ha presentado un Plan de Acción Forestal, en el que el uso energético del material forestal tiene una parte importante.

A todo esto deben sumarse los nuevos objetivos planteados por la Comisión Europea en febrero de 2007, donde se fija como objetivo para las energías renovables una contribución del 20% del consumo de energía primaria en la Unión Europea en 2020. Para alcanzar estos objetivos es necesario acentuar los esfuerzos de todos los actores



integrados en el sector de las energías renovables así como aquellos que se verán influidos e influirán en el desarrollo de estas fuentes de energía.

En una línea similar se inscribe el actual Plan de Energías Renovables (PER) 2005-2010 en España, que aporta la herramienta idónea para que la biomasa alcance en España los niveles de desarrollo necesarios, en especial acorde con los recursos forestales y agrícolas disponibles. Para ello, es necesario que se lleven a cabo las medidas propuestas en este texto y en el Plan Europeo de Acción de la Biomasa.

Dentro del PER la aportación de la biomasa es una de las bases para lograr el cumplimiento de los objetivos de aportación de energía primaria en el año 2010. Sobre un objetivo total de incremento de 10.481 ktep/año de producción de energía primaria renovable, la contribución de la biomasa en el PER se establece en 5.040 ktep/año,

casi la mitad, a lo que debe añadirse la participación del biogás (188 ktep/año) y los biocarburantes (1.972 ktep/año). Esto nos puede dar una visión de la importancia que tendrá en un futuro próximo el uso de estos recursos renovables.

Para poder alcanzar los valores establecidos para la biomasa en el PER se plantearon unas medidas pensadas para superar las distintas barreras existentes relacionadas con la fase de producción, como la inexistencia de un mercado desarrollado de logística de biomasa o la falta de disponibilidad de biomasa en cantidades, calidades y precios adecuados, y relacionadas con la fase de transformación.

Una de las más esperadas es la revisión del RD 436/2004, que regula las instalaciones adscritas al régimen especial para la generación eléctrica, que está llegando a su punto final. La publicación de esta modificación en las retribuciones de la energía eléctrica

generada por los distintos tipos de biomasa supone un cambio radical en las expectativas de rentabilidad de los proyectos de esta área, y abre un panorama muy optimista para el desarrollo de la biomasa. Esta era una medida necesaria, en cuanto a constituir un hito de arranque, que marque el inicio del despegue de esta fuente energética.

Por otro lado, la creación de empresas de logística que lleven a cabo la recogida de la biomasa y los pretratamientos que la habiliten como biocombustible, y que la distribuyan de manera adecuada y rentable, aparece como el gran reto en este apartado. Mejoras en la mecanización de la recogida, programas de ayudas a la adquisición de maquinaria o la formalización de contratos tipo para la compra de biomasa son algunas de las medidas, antes mencionadas, más relevantes entre las contempladas en el PER.

Las medidas mencionadas ayudarán a lograr los objetivos del PER para biomasa que, además de la ya comentada aportación energética, supondrán la realización de inversiones por un valor superior a los 2.700 millones y una reducción de emisiones de más de 9 millones de toneladas de CO<sub>2</sub> al año. El desarrollo del mercado energético de la biomasa puede, también, dar un impulso a los núcleos rurales que han sufrido una disminución importante de la actividad económica por la disminución de algunos de los precios de los productos agrícolas y porque la mejora de las técnicas de producción en el sector agroforestal ha disminuido las necesidades de una población estable, cercana a las áreas de producción, durante las últimas décadas.

### Biomasa y desarrollo en las áreas rurales

El fomento de la producción de biomasa para uso energético permite el desarrollo de una nueva actividad en las áreas rurales, sobre la base de un mercado con una demanda continua y sin fluctuaciones, que genera puestos de trabajo estables y beneficios en las industrias locales. De acuerdo con lo expuesto por el Comité de las Regiones, en su dictamen sobre el Libro Blanco de las Energías Renovables, a igual potencia instalada se crean hasta cinco veces más puestos de trabajo con energías renovables que con combustibles convencionales.



Esta nueva oferta de empleo podrá contribuir a la fijación de la población en los núcleos rurales, evitando algunos de los problemas sociales derivados de la migración hacia las grandes ciudades, como son el abandono de las actividades del mundo rural, el abandono de nuestros pueblos y la aparición de zonas marginales y desempleo en las grandes ciudades.

Desde el punto de vista de los agricultores, la posibilidad de dedicar parte de sus terrenos a prácticas distintas de las tradicionales (alimentación humana o animal, sector del papel, del mueble, etc.) da lugar a un equilibrio en sus ingresos anuales a través de un mercado mucho más amplio para sus productos.

En lo que se refiere a las ventajas ambientales de la biomasa, es bien conocido el compromiso de los países desarrollados en la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero. Estas emisiones, producidas en su mayor parte en la generación de energía térmica, pueden reducirse con el uso de la biomasa gracias a lo que se denomina el "Balance Neutro del Ciclo de la Biomasa". Todo lo que emite la biomasa en su combustión ha sido captado antes por ella durante su crecimiento, y debe volver a captar si se quiere seguir utilizando biomasa. Esto supone que el mismo CO<sub>2</sub> que hoy captan los cultivos energéticos es el que se liberará en su combustión para volver a ser captado cuando crezca la nueva siembra del cultivo.

Pero también hay otros beneficios ambientales del uso energético de la biomasa. El simple hecho de recoger los residuos de

nuestros montes supone una ayuda a nuestro medio ambiente y a las especies animales que viven en él, que servirá de prevención contra plagas y, sobre todo, contra incendios, un gran problema en nuestro país. La utilización de nuestros terrenos de cultivo y de nuestros terrenos forestales para abastecer las necesidades energéticas también asegura el mantenimiento del suelo frente a la desertización.

En resumen, el uso energético de la biomasa, además de la mejora ambiental y de la utilización de recursos autóctonos que representa, implica una serie de beneficios para el sector agroforestal y, en general, para la población rural española, puesto que es un mercado emergente con grandes expectativas y volúmenes de negocio que puede amortiguar las fluctuaciones de los mercados agrarios más globalizados al ser muy estable la demanda de energía y que permitirá desarrollar y fijar la población en las zonas rurales.

El aprovechamiento energético de la biomasa es una oportunidad que va a generar beneficios en distintos ámbitos, y poner los medios para conseguir su incorporación al mercado sólo puede abordarse como una tarea compartida. En particular, las Administraciones regionales y locales, desde donde parten las competencias para estas actividades, deben jugar un papel especialmente activo.

Desde el Ministerio de Industria, Turismo y Comercio se están tomando las decisiones necesarias para impulsar este proceso. Estamos en el momento adecuado para apostar por la biomasa. No lo desperdiciemos. ■